

imperfectos y precarios los bienes de la vida, el hombre impulsado por mil dolorosas experiencias, confiesa que no es la tierra el asiento de la felicidad, que ninguna cosa criada puede servirle de fin; y que siendo Dios el único ser capaz de hacer su felicidad, es presiso que haya concedido á su alma una eterna duracion.

492. Estas ideas luminosas y accesibles á la mas limitada inteligencia nos explican el misterio de esa uniformidad de sentimientos en que vemos concurrir á todas las generaciones: comprendemos por qué la voz de los siglos anuncia con tanta firmeza la inmortalidad del alma, y despues de haber visto que son tan obvias y concluyentes para todos las pruebas de este dogma, nada tiene de sorprendente ni de estraña para nosotros la fe del género humano.

El objeto de esta obra es demostrar que el alma es inmortal, y que Dios es el fin del hombre. En efecto, si existe un Ser infinito en todos sentidos y nuestra alma es inmortal, es evidente, que esta permanecerá inquieta mientras no llegue á conocerle y amarle; y

CURSO

DE

JURISPRUDENCIA UNIVERSAL.

TRATADO PRELIMINAR

Observaciones generales sobre el hombre.

SECCION CUARTA.

Del fin del hombre.

493. Despues de haber demostrado la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, no se necesita mas que de unir estas dos verdades, para comprender que Dios es el fin del hombre. En efecto, si existe un Ser infinito en todos sentidos y nuestra alma es inmortal, es evidente, que esta permanecerá inquieta mientras no llegue á conocerle y amarle; y

por lo mismo que este conocimiento y amor debe ser el término de sus aspiraciones, el complemento de su dicha y el fin de su creacion. Mas para dar á estas ideas toda la amplitud necesaria y el órden conveniente, nos ocuparemos en desenvolver con el método y la claridad posible, las siguientes proposiciones que forman el tema de una exacta demostracion.

- 1.º El hombre ha sido creado para un fin.
- 2.º El conocimiento de este fin se deduce del conocimiento de la naturaleza del hombre.
- 3.º El exámen de esta nos descubre que aquel fin consiste precisamente en el goce de una felicidad pura, suma é inmortal.
- 4.º Una felicidad pura, suma é inmortal no puede hallarse fuera de Dios.
- 5.º Una felicidad pura, suma é inmortal se halla precisamente en Dios.

Conclusion. Luego Dios es el fin del hombre.

494. He aquí una serie de verdades de tal manera unidas, que no pueden desenvolverse sin derramar la luz de la evidencia sobre la conclusion que hemos deducido. Entremos pues en materia.

PARTE PRIMERA

El hombre ha nacido para un fin.

495. Hemos hecho ver en otra parte que el hombre así como todo lo criado no es ni puede ser obra

de la casualidad; (1) que Dios es la causa de todo; que siendo la causa de todo, ha de haber criado al hombre con algun designio, pues de otro modo obraria por capricho, lo cual no es ni puede ser digno de este ser perfectísimo. (2)

496. Si pues Dios crió al hombre con algun designio, cualquiera que sea, el hombre ha nacido para algo; y como este algo es lo que llamamos fin, es claro que ha nacido para un fin.

497. Que todas las cosas tienen un fin, es una de aquellas verdades que se conciben con solo ser enunciadas, que por lo mismo no exigen prueba, que se tienen como los primeros principios, y que por lo mismo demostrarlas seria oscurecerlas. „Así es, dice Mr. Bonald, que la luz y el calor, que dan el movimiento y la vida á toda la naturaleza, nos parecen ser el fin, la causa final, ó la razon de existencia del sol; la fecundidad, la causa final de la tierra que produce cuanto es necesario á la subsistencia de los seres animales, la causa final de su existencia. Así la vision es la causa final del órgano de la vista, el movimiento la causa final de la existencia de los órganos de la locomocion; el hombre mismo la causa final del universo material, puesto que reina en él como señor, y hace servir á sus necesidades todos los seres que lo componen.” (3)

498. Es verdad que siendo tan prodigiosa la mu-

(1) Pág. 190, 195 y 293.

(2) § 434, pág. 293.

(3) *Recherches philosoph. sur les premiers objets des connoissances morales.* Chap. XI.